CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7822** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 6 de abril de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ESTO NO ES UN FILM

(*In film nist,* Irán - 2012)

Dirección: MOJTABA MIRTAHMASB Y JAFAR PANAHI. *Guión*: Jafar Panahi. Edición : Jafar Panahi. *Edición de sonido:* Javad Emami . *Efectos visuales:* Javad Emami. *Protagonizada por* Jafar Panahi *Producción:* Jafar Panahi. *Productora*: Jafar Panahi Film Productions. Idioma : Farsi. *Duración*: 75’.

Este film se exhibe por gentileza de Mirada Distribution.

El Film

Esto no es un film, avisa Jafar Panahi desde la amarga ironía del título. No podría serlo porque responde a la insensata lógica de un autoritarismo que, para impedirle que con su franco lenguaje neorrealista siga desnudando la realidad cotidiana de Irán, lo ha condenado al encierro y le ha prohibido por veinte años empuñar una cámara, filmar, viajar fuera del país, ejercer cualquier actividad política o conceder entrevistas.
No, no es un film. Es más que eso: es la respuesta a la censura, la demostración -tantas veces verificada por la historia- de que nada incentiva más al genio que la prohibición de manifestarse. Una obra que es a la vez un gesto de resistencia, de valentía, de coraje y de dignidad y un canto de amor por el cine. Filmada clandestinamente en cuatro días con la ayuda de la cámara de Mirtahmasb o con su i-Pod y hecha llegar al Festival de Cannes de 2011 por un intermediario en un pendrive oculto en un pastel.
Confinado a su departamento de Teherán, Panahi convierte su frustración y su circunstancia en materia del documental, hace cine con su situación, pero también vuelve a apuntar al estado de su país, y no sólo se vale de su memoria, de su imaginación y de la ventana desde la que puede asistir a los festejos de fin de año (las detonaciones de los fuegos artificiales se oyen como disparos), sino también de sus breves diálogos con las voces del otro lado del teléfono o con los vecinos que tocan a su puerta por motivos banales. Es magistral la última secuencia del film: la conversación con el joven que ha venido a recoger la basura y a quien acompaña piso por piso mientras el muchacho, estudiante de artes, cumple su tarea y le cuenta sus esfuerzos, sus sueños y sus esperanzas. Mirtahmasb lo ha convencido de mantener la cámara encendida: las imágenes perduran. Y a través de ellas o de las que capta el teléfono hemos seguido la jornada del gran artista que hoy está solo en casa porque su mujer y su hija han ido a entregar regalos a la familia. Él desayuna solo, atiende a su mascota (la iguana Igi), habla por teléfono con su abogada (en esos días aguardaba una presunta reducción de su pena), con familia, con amigos, alude a la situación comprometida de los

colegas iraníes que corren riesgos si se manifiestan a favor de su liberación, como lo han hecho tantas personalidades del cine internacional, de Scorsese, Coppola, los Dardenne, Loach y Varda a Isabelle Huppert o Robert De Niro.
En otra secuencia admirable, cita escenas de sus films que doblan su situación actual (la de *El espejo* , por ejemplo). Y también lee su nuevo guión prohibido e ilustra la pensada puesta en escena sobre la alfombra. Al fin y al cabo, la prohibición no dice nada de leer, actuar o contar una película. Y en manos de un artista de su calibre, estos momentos, y todo el film, son puro cine.
Nuestra opinión: excelente.
(Fernando López – La Nación)

El gran evento artístico y político del Festival de Cannes 2011 fue el estreno de **Esto no es un film**, documental íntimo que Jafar Panahi -uno de los principales líderes de la oposición al régimen iraní- rodó apenas un par de meses antes de que arrancara esa muestra dentro de su hogar con la ayuda de su colega Mojtaba Mirtahmasb. La película, de hecho, fue sacada de forma clandestina de su departamento-y luego del país- en un pequeño Pendrive. Sentenciado en ese entonces a 6 años de prisión y a 20 años de prohibición para filmar, dar entrevistas y viajar al exterior, el notable director de **El espejo**, **El globo blanco**, **El círculo**,**Crimson Gold** y **Offside** muestra -con la ayuda de una cámara profesional HD, pero también de su iPhone- un día de su vida, entre charlas con su abogada para presentar la apelación (le informan que -más allá de una probable reducción en su condena- tendrá que ir a la cárcel), sus tareas culturales y políticas, y otras actividades más banales como alimentar a una iguana, que es la mascota de su hija. Pero **Esto no es un film** no se queda sólo en esa mera descripción: en esta pequeña gema el director explica a cámara (“no me lo impide la sentencia”, dice) el guión de una película -no autorizada por el gobierno, claro- sobre una joven a la que sus padres religiosos le prohíben estudiar arte en la universidad, cuenta jugosas anécdotas de sus rodajes (con imágenes de los making of) y, más tarde, entrevista al portero de su edificio mientras éste saca la basura hasta llegar a la puerta, desde donde se ven violentos enfrentamientos callejeros. Todo eso construido con una fluidez, una sensibilidad, una credibilidad, una lucidez y una furia propia de los grandes creadores. Se dice (y se ha discutido bastante al respecto) que en cine muchas veces menos es más, que la austeridad de recursos obliga a redoblar la imaginación y la creatividad. Al menos en este caso, esa idea puede darse como cierta y probada. Una obra maestra concebida en las peores circunstancias. Doble mérito, entonces.
(Diego Battle – Otros Cines).

El director Jafar Panahi sigue cumpliendo la condena impuesta por la teocracia iraní: encerrado en su casa y sin posibilidad de salir a la calle y seguir haciendo cine, el realizador recurrió a la tecnología valiéndose de un pendrive y desde allí mostrar esta película que recorrió festivales internacionales y provocó el repudio de la familia cinematográfica del mundo al gobierno de su país. Aclaradas estas cuestiones, de público conocimiento, con un poco de atraso se exhibe Esto no es un film, película con bastante de monólogo y catarsis simbólica del mismo Panahi registrada por su colega Mirtahmasb. Jafar Panahi es el director de El espejo, Offside y El círculo, cálidos relatos sobre la infancia y la adolescencia que se oponen a la mayoría de las historias adultas del gran Abbas Kiarostami; pero Esto no es un film, debido a sus condiciones de producción. apunta a otro lado. Ver al director encerrado en su casa, hablando al teléfono y relatando un guión, hipótesis de una supuesta futura película, ya de por sí, manifiestan una particular construcción del espacio cinematográfico. Un espacio que deja entrever el fuera de campo –sonidos de sirenas, ruidos extraños– que vigila y controla al acusado por el régimen, pero que también permite sospechar cierta incomodidad externa que nunca se observa con detenimiento. Un espacio que el mismo director elabora en sus reflexiones sobre el cine, mostrando escenas de sus otras películas, opinando sobre ellas en una transparente comparación con su situación de preso de entrecasa. Un espacio lentificado y necesario, donde además de la mínima presencia de su colega-cámara,

adquiere una semejanza por medio de la aparición de una iguana, temible por sus uñas pero cariñosa y bella debido a su caminar en ralentí. Así transcurre la breve duración de Esto no es un film, una proeza única, una película ombliguista de matices políticos, una sutil reflexión del cine y sus posibilidades frente a circunstancias límite. Mientras tanto, cerca del final, la calle parece a punto de estallar por medio de decenas de lenguas de fuego. Pero eso no se ve con claridad, el fuera de campo es el que está prohibido.

(Gustavo Castagna – Tiempo Argentino)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas